

EDITORIAL

Educar en el presente significa asumir una realidad que cambia con una velocidad que interpela nuestras formas tradicionales de comprender la enseñanza y el aprendizaje. La transformación tecnológica, la diversidad cultural, las desigualdades sociales, las nuevas configuraciones de las instituciones educativas y los desafíos ambientales obligan a reconsiderar no solo qué enseñamos, sino también para qué educamos y qué lugar ocupa la persona en medio de estas transformaciones. En este escenario, la innovación educativa no puede entenderse como la simple incorporación de nuevas herramientas o metodologías. Innovar supone, ante todo, desarrollar otras maneras de comprender los problemas educativos y de construir respuestas pertinentes, responsables y profundamente humanas.

El presente número de la Revista Internacional de Pedagogía e Innovación Educativa reúne investigaciones y reflexiones que, desde diferentes contextos, convergen precisamente en esta preocupación. Sus contribuciones permiten reconocer una educación atravesada por la diversidad, la inclusión, la identidad, el cuidado, la sostenibilidad, la tecnología y la necesidad de comprender al sujeto educativo en toda su complejidad. El conjunto ofrece, así, una oportunidad para pensar la educación no como un sistema cerrado, sino como una práctica social en permanente construcción.

La inclusión constituye uno de los primeros horizontes de este diálogo. Ruby González y Juan Esteban Quiñones, en “Sistematización de prácticas escolares que han posibilitado procesos educativos inclusivos en la institución educativa Escuela Normal Superior de Neiva”, muestran cómo la inclusión se concreta mediante prácticas relacionadas con la lengua de señas, la flexibilidad curricular, el acompañamiento familiar y la gestión institucional. Su aporte recuerda que una institución inclusiva no se define únicamente por lo que declara, sino por su capacidad para transformar las barreras que afectan la participación y el aprendizaje.

Esta preocupación se amplía con Franca Ruth Cabrera y Alexander Montalvo, quienes, en “Conocimiento cultural étnico en educación primaria: una mirada desde la interculturalidad”, reivindican la incorporación de los saberes culturales y étnicos como parte sustantiva de la experiencia educativa. En una dirección complementaria, Luisa Falcón-Martínez, María Martínez-Olivas, Feliciano Dávila-Matute y Clifford Herrera-Castrillo, mediante “Relevancia del conocimiento cultural nicaragüense en estudiantes de undécimo grado”, llaman la atención sobre la necesidad de fortalecer el vínculo de los jóvenes con su patrimonio cultural y de generar estrategias pedagógicas que favorezcan su reconocimiento y valoración.

La distancia entre el proyecto educativo y las prácticas concretas constituye otra cuestión fundamental. Juan Cepeda y Pablo Palencia, en “Caracterizando el modelo pedagógico: del PEI institucional al aula de clase en la Escuela Normal Superior de San Mateo”, examinan precisamente la relación entre el modelo pedagógico institucional y aquello que ocurre cotidianamente en el aula. A ello se suma el trabajo de Lorena López y Jorge García Villanueva, “Necesidades formativas en materia pedagógica de docentes de danza de bachillerato”, que sitúa la formación docente como condición indispensable para cualquier transformación pedagógica, particularmente en dimensiones como la didáctica, la planificación, la metodología y la formación integral.

La formación también aparece vinculada con la lectura en el trabajo de María de los Ángeles Aldana, “La lectura como estrategia mediada por la docencia y la dirección de trabajos de titulación: un análisis sobre identidad profesional y constructo de desarrollo humano en estudiantes latinoamericanos”. La autora sitúa la lectura como una práctica capaz de fortalecer el pensamiento crítico, la autonomía investigativa y la construcción de la identidad.

Desde la universidad como espacio de encuentro, Juan Manuel Torres Serrano, Carlos Eduardo Ortega Peña y María Fernanda Peña Cárdenas, en “Estudios sobre la práctica pastoral universitaria: una aproximación desde la metodología cualitativa de mapas de empatía”, proponen una aproximación que permite comprender las experiencias y necesidades de los actores universitarios.

En una dimensión igualmente centrada en la persona, María del Pilar Buitrago Peña, en “La sanación como proceso de subjetivación: Espiritualidad católica, sufrimiento y salud mental en escenarios contemporáneos”, aborda la sanación desde dimensiones corporales, emocionales, espirituales, simbólicas y comunitarias.

Esta comprensión relacional de la universidad se profundiza con Luz Adriana Alborno Rodríguez, autora de “La construcción social del territorio universitario y la inteligencia colectiva: hacia un marco integrador para analizar la Universidad Pedagógica Nacional”. Su propuesta invita a comprender el territorio universitario como una construcción social configurada por prácticas, memorias, narrativas y formas de apropiación colectiva.

La responsabilidad frente al entorno encuentra expresión en “Prácticas educativas sostenibles articuladas al PRAE: revisión documental desde enfoques curriculares, pedagógicos y ambientales”, de Cesia Inés García Hernández y Edison Ferney Castrillón Ángel, quienes sitúan la educación ambiental desde perspectivas críticas y transformadoras que articulan currículo, pedagogía, territorio y ciudadanía ambiental.

La tecnología aparece posteriormente como posibilidad, pero también como desafío. Oscar Javier Rubiano Rodríguez y Efrén Danilo Ariza Ruiz, en “Diseño de un modelo de estimación de riesgos de deserción en programas de educación superior”, exploran el uso de datos y aprendizaje automático para identificar riesgos de abandono y favorecer acciones institucionales de acompañamiento. Por su parte, Luis Angel Zayas Massó, Amanda Ramírez Rojas, Caridad Hernández Álvarez, Branly Armando Planas Díaz, Fabian Alfredo Greenup Bell y Elianny Aldana, con “Curso electivo de alfabetización digital aplicado al estudio de la historia de Cuba para estudiantes de ciencias médicas”, articulan competencias digitales y conocimiento histórico, destacando la importancia de formar capacidades críticas para gestionar y comunicar información.

Las reflexiones finales del número amplían este horizonte. Irais Chávez Lemus, en “Educación socioemocional para la infancia y adolescencia en situación de

institucionalización: ¿un derecho por cubrir?”, plantea la educación socioemocional desde una perspectiva de derechos y desarrollo integral. Mary González, Dollys Torres, Lorna Rodríguez y Giselle Fernández-Guayana, en “La transdisciplinariedad en la escuela: una ética del cuidado frente a la complejidad”, proponen superar aproximaciones fragmentadas y comprender la educación desde relaciones interdependientes y dinámicas. Finalmente, Faustino Antonio Mesa Martínez y Omar Rafael Arrieta Moya, en “Inteligencias múltiples en la era de la inteligencia artificial”, sitúan en el centro del debate la necesidad de aprovechar las posibilidades de la inteligencia artificial sin desplazar las dimensiones emocionales, creativas y humanas del aprendizaje.

Las contribuciones de este volumen permiten advertir que los grandes desafíos educativos contemporáneos no pueden abordarse desde respuestas aisladas. Inclusión, interculturalidad, formación docente, lectura, acompañamiento, territorio, sostenibilidad, permanencia estudiantil, alfabetización digital, educación socioemocional, transdisciplinariedad e inteligencia artificial forman parte de una misma conversación: cómo educar al ser humano en un mundo cada vez más complejo sin reducir aquello que lo hace singular.

Esta es, quizá, una de las principales responsabilidades de la investigación educativa: no limitarse a describir la realidad, sino contribuir a comprenderla para transformarla. La innovación adquiere entonces un sentido que trasciende la novedad. Innovar es también cuidar, incluir, reconocer, cuestionar y crear condiciones para que otras posibilidades educativas puedan emerger.

El Volumen 6, Número 2 de la Revista Internacional de Pedagogía e Innovación Educativa invita precisamente a continuar esta conversación. Porque educar no consiste únicamente en preparar para el futuro. Educar es intervenir en el presente y, mediante esa intervención, decidir qué futuro queremos hacer posible.

Dr. Oscar-Yecid Aparicio-Gómez

Editor